

LAS TEORÍAS ALTERNATIVAS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Eguzki Urteaga

Departamento de Sociología 1. Universidad del País Vasco

RESUMEN

Ciertas investigaciones insisten en los problemas sociales planteados por el desarrollo sostenible. Rompiendo con la visión económica dominante, que convierte el desarrollo en la lógica histórica de las sociedades modernas, estos análisis se preguntan sobre la especificidad del no-desarrollo que conocen ciertas regiones del planeta y sobre las posibilidades de un desarrollo alternativo al elegido por los países occidentales. Si algunos desean mantener el objetivo del desarrollo, intentando declinarlo de otra forma, otros hacen un llamamiento a rechazarlo y a crear otras perspectivas de progreso social. Nos invitan a reflexionar sobre los principales valores económicos de las sociedades de abundancia.

Palabras clave: desarrollo sostenible, medioambiente, valores, alternativa.

ABSTRACT

Certain researches insist on the social problems raised by the sustainable development. Breaking with the economic dominant vision, which turns the development into the historical logic of the modern societies, these analyses wonder on the specificity of the no-development that few regions of the planet know and on the possibilities of an alternative development to the chosen by western countries. If some of them want to support the aim of development, trying to decline it in another form, others call on to reject it and to create other perspectives of social progress. They invite us to think about the fundamental economic values of the abundance societies.

Key words: sustainable development, environment, values, alternative.

Fecha de recepción: mayo 2009.

Fecha de aceptación: diciembre 2010.

I. INTRODUCCIÓN

Una serie de investigaciones insisten sobre los problemas sociales planteados por la problemática del desarrollo sostenible. Bien es cierto que este desarrollo se ha producido en un contexto de crisis económica que corresponde también a una crisis de las teorías del desarrollo. Rompiendo con la visión económica dominante, que convierte el desarrollo en la lógica histórica de las sociedades modernas, estos análisis se preguntan sobre la especificidad del no-desarrollo que conocen ciertas regiones del planeta y sobre las posibilidades de un desarrollo alternativo al elegido por los países occidentales. El estudio de las sociedades campesinas es una fuente de inspiración para estos teóricos de la alteridad económica. Si algunos desean conservar el objetivo del desarrollo, intentando declinarlo de otra forma, otros hacen un llamamiento a rechazarlo y a instaurar otras perspectivas de progreso social. Así, nos invitan a reflexionar sobre los valores económicos dominantes de las sociedades de abundancia. A través del desarrollo sostenible, la interrogación sobre la noción de necesidad está de nuevo en el orden del día por la imperiosa necesidad de tomar en consideración la problemática medioambiental y el reparto de la riqueza a nivel mundial.

II. EL ECODesarrollo

El ecodesarrollo prefigura y compite con la expresión del desarrollo sostenible. La noción de ecodesarrollo ha sido propuesta por Strong en 1972 para reactivar el diálogo entre el Norte y el Sur, después de la conferencia de Estocolmo. Sachs, que ha ocupado también unos cargos importantes en los órganos internacionales durante treinta años, se ha convertido en el principal teórico de esta noción. En *El descubrimiento del tercer mundo*, Sachs (1971) es consciente del europeo-centrismo que se esconde detrás de las teorías elaboradas por los economistas del desarrollo. No obstante, rechaza cualquier abandono de este objetivo, hablando incluso de la dimensión normativa del ecodesarrollo. Prefiere calificar el ecodesarrollo de «filosofía del desarrollo» e intenta dirigirse a los actores que elaboran los proyectos e intervienen concretamente en el campo.

1. Reducir las desigualdades

Según Sachs, el crecimiento económico, incluso si es fuerte y está acompañado por una modernización de las estructuras de producción, no conduce al desarrollo. Por el contrario, desemboca generalmente en un incremento de las desigualdades sociales, que son responsables de buena parte del deterioro medioambiental. Se produce un derroche cuando la riqueza de unos conduce al consumo de productos superfluos y cuando la miseria de otros provoca una sobre-explotación de los escasos recursos disponibles. El «mal-desarrollo» es, por lo tanto, un problema general. Lo que supone poner en marcha un programa global de reformas en la manera de tomar las decisiones económicas, con recomendaciones diferenciadas según los países, puesto que las responsabilidades del Norte en la modificación de las relaciones internacionales son especialmente importantes. Se pone el énfasis en los cambios institucionales y políticos necesarios para permitir estas evoluciones que deben producirse en un periodo de tres o cuatro generaciones. Inspirado en las concepciones de

Kalecki, Sachs no cuestiona el crecimiento sino los objetivos desigualitarios que provoca. Conviene, por lo tanto, actuar sobre su orientación poniendo el excedente económico y el tiempo disponible, además del trabajo, al servicio del progreso social y de la gestión racional de los entornos naturales. Si el crecimiento es igualitario, las poblaciones aceptarán más gustosamente restringirse en la satisfacción de sus necesidades materiales así como en su demografía.

A nivel medioambiental, Sachs rechaza la hipótesis de una dotación material y energética ilimitada. Sin embargo, los límites termodinámicos asignados a la actividad económica por Georgescu-Roegan solo son válidos en un horizonte temporal lejano. La llegada al estado estacionario, al que tendrá que resignarse algún día, no es para enseguida. Existe un desacuerdo entre los partidarios del ecodesarrollo y los defensores de la economía ecológica que se centran más en las prioridades asignadas que en el problema de fondo. Efectivamente, Sachs observa que el crecimiento extensivo está condenado y su interpretación del desarrollo deja lugar a la posibilidad de un crecimiento material fundado en un uso más racional de la energía y de la materia, lo que demuestra que los límites no están dados una vez para siempre. Ello permite a Sachs definir el ecodesarrollo como un «desarrollo de las poblaciones por ellas mismas, utilizando lo mejor posible los recursos naturales, adaptándose a un entorno que transforma sin destruirlo. Es el propio desarrollo que debe estar impregnado, motivado, apoyado por la búsqueda de un equilibrio dinámico entre la vida y las actividades colectivas de los grupos humanos y el contexto espacio-temporal de su implantación». No es la producción y las demandas solventes las que deben ser consideradas inicialmente en sus objetivos económicos, sino las necesidades fundamentales de todas las personas.

2. La autonomía de las decisiones y los tipos de desarrollo

Si el desarrollo sostenible aparece como una cuestión general que se plantea a todos los países, ésta debe declinarse diferentemente según los lugares y las circunstancias. La diversidad cultural es reconocida de golpe: todos los grupos sociales tienen el derecho de proseguir sus objetivos en el marco de su cultura específica y de su relación a la naturaleza. Oponiéndose a las estrategias miméticas de desarrollo, la doctrina del ecodesarrollo pertenece a las teorías del desarrollo endógeno. La autonomía de las decisiones debe prevalecer sobre los niveles individual y colectivo, insistiendo en el hecho que la autonomía no significa la autarcía. Importa que cada comunidad defina por ella-misma un proyecto social global que aparezca como su propio modo de desarrollo, es decir la manera según la cual están organizados y concedidos los recursos humanos y materiales en una comunidad.

Se trata, por lo tanto, de contestar a las siguientes preguntas: ¿Qué bienes y qué servicios es preciso producir? ¿Para quién? ¿Cómo? Los elementos de respuesta están ofrecidos por el análisis de la estructura de la producción, de las rentas y del consumo, así como por el estudio de la ordenación del tiempo y del espacio, de las conductas y de los valores. En definitiva, se trata de una manera de estar en el mundo que difiere de un sitio a otro y que no se presenta inmediatamente a los ojos de los observadores extranjeros. Lo que implica la necesidad de aprehenderlo correctamente, de hacer un llamamiento a toda la gama de las ciencias sociales y, especialmente, a la historia y a la antropología. En este

sentido, es cuestión de reactivar los estudios sobre el desarrollo en una perspectiva interdisciplinar y de no conformarse con las ópticas disciplinares, considerando las relaciones entre la economía y la sociología o los vínculos entre la economía y la ecología.

3. La atención prestada al desarrollo local

El carácter circunstancial de la cuestión del desarrollo conduce a que el ecodesarrollo tenga aplicaciones en los niveles local y regional¹. Este pretende poner de manifiesto los recursos específicos de una «eco-región» de cara a la satisfacción de las necesidades fundamentales de una población. El interés por el ecodesarrollo, que está presente desde el principio en las sociedades campesinas, se reforzará en las zonas urbanas a partir de los años 1980. En Francia, en el contexto de las primeras leyes de descentralización y de la crisis del Estado de bienestar, el desarrollo regional y local ha sido objeto de una atención particular por parte de los investigadores del CIRED². El desarrollo regional y local es concebido como una de las vías posibles para superar la crisis económica y medioambiental. Esta reflexión sobre el desarrollo endógeno en otras escalas territoriales pretende articular la lucha contra el desempleo, la protección del medioambiente y el auge de las formas de economía social. El ecodesarrollo debe traducirse por una pluralidad de trayectorias y una diversidad de modelos de economía mixta.

Pero, la prudencia es necesaria y el desarrollo local no puede ser la panacea. El Estado aparece a menudo como un contrapeso a la presión de los intereses locales y ciertas cuestiones medioambientales deben ser abordadas a otros niveles de organización político-administrativa. Esta perspectiva que, teniendo en cuenta el reconocimiento de los problemas globales de medioambiente, ha tomado un peso creciente desde la mitad de los años 1980. Sachs ha recordado constantemente el papel que debía desempeñar la ONU en la instauración de un nuevo orden económico internacional. Con el transcurso del tiempo, las expectativas de una gestión colectiva del patrimonio común de la humanidad por una autoridad mundial no se han atenuado, así como la idea de establecer un foro mundial para hablar de las estrategias de desarrollo. En esta difícil dialéctica entre lo local y lo global³, se produce una interrogación sobre los espacios de desarrollo pertinentes y sobre las posibilidades de articularlos de manera institucional llevada a cabo por los partidarios del ecodesarrollo⁴.

4. La elección de las técnicas apropiadas

Aunque los problemas de desarrollo sean ante todo de orden institucional y político, la cuestión de las decisiones técnicas es central en el pensamiento del ecodesarrollo. No se puede

1 SACHS, I. (1980): *Stratégie de l'écodéveloppement*. Paris. Economie et Humanismes/Éditions ouvrières, p. 76.

2 GODARD, O., CERON, J.P., VINAVER, K. y PASSARIS, S. (1985): «Le développement endogène et la différenciation des espaces de développement: une grille d'analyse pour le développement local». *Les Nouvelles de l'Écodéveloppement*, n° 35.

3 VIVIEN, F.D. y ZUINDEAU, B. (2001): «Le développement durable et son espace: antécédents intellectuels et questions pour l'avenir». *Cahiers lillois d'économie et de sociologie*, n° 37.

4 ZUINDEAU, B. (2000): *Développement durable et territoire*. Villeneuve-d'Ascq. Presses Universitaires du Septentrion.

analizar la técnica únicamente a través de los conceptos de capital y de trabajo, y su nivel de abstracción. En la óptica del ecodesarrollo, es considerado como un fenómeno multidimensional que exige tomar en consideración el tipo de energía y de recursos empleados para asegurar su funcionamiento, sus resultados, su complejidad, la calificación de la mano de obra que requiere y su impacto medioambiental. Por lo tanto, se pone el énfasis en la noción de técnicas apropiadas al contexto cultural, institucional y ecológico⁵, subrayando que no son únicamente técnicas intermedias. Rompiendo con la estrategia de transferencia mimética de las técnicas del Norte hacia el Sur, las técnicas apropiadas deben provenir de investigaciones específicas que respondan a las necesidades de los países del tercer mundo y de una selección de las técnicas disponibles a nivel internacional. Esta selectividad debe desembocar sobre la coexistencia de varios tipos de técnicas en el seno de cada economía nacional.

La prudencia ecológica es uno de los elementos a considerar en la elección de técnicas de producción. Si los ecosistemas se caracterizan por su fragilidad, la naturaleza no sabe necesariamente mejor que las personas lo que es bueno para ella. Es preciso aprender a cultivar la naturaleza y a establecer una relación simbiótica con ella. Este principio halla su traducción en las listas exploradas en materia de elección de técnicas. Conviene dar la prioridad a las técnicas que preservan los recursos naturales, se insertan en los ciclos biogeoquímicos y permiten el reciclaje. La utilización de recursos renovables en lugar de recursos no renovables es también deseable. La idea de una revolución industrial adaptada a los países del Sur, fundada en lo vegetal, como material de construcción o como recurso energético, que proviene de productos forestales, de culturas energéticas o de residuos agrícolas, es uno de los grandes objetivos de Sachs.

5. La planificación participativa

El ecodesarrollo no se reduce a las elecciones técnicas. Quiere ser un instrumento esencial para la prospectiva y la exploración de las opciones de desarrollo. La acción del Estado es tradicionalmente la traducción económica del desarrollo, sabiendo que la planificación es uno de sus instrumentos privilegiados. En este ámbito, la experiencia soviética ha constituido un modelo de referencia durante un largo periodo, simbolizando el paso rápido de una sociedad rural a una sociedad moderna, capaz de rivalizar con los Estados Unidos en la carrera hacia el armamento y la conquista espacial. El planificador del ecodesarrollo debe, lo más a menudo, departirse de la voluntad de optimizar sus decisiones. La optimización es inalcanzable teniendo en cuenta la multiplicidad de los elementos a tener en cuenta y la falta de información relativa a un cierto número de dimensiones de los problemas. Por lo tanto, conviene darle de nuevo un sentido político a la comprensión de los procesos decisivos, de las estrategias de los actores y de las relaciones de fuerza con los cuales debe componer el planificador.

La planificación es concebida como un lugar de debate, de negociación y de compromiso, de modo que el planificador sea un animador y un negociador. Aparece más como una figura dotada de ciertas cualidades que como un sistema y unos procedimientos de planificación.

5 THERY, J. (1981): «Plaidoyer pour Développer des technologies plus appropriées et passer du mimétisme au pluralisme technologique». *Revue tiers-monde*, vol. 22, n° 88.

Existe una multiplicidad de dimensiones y de variables que el planificador debe aprehender y sobre los cuales debe saber incidir: el reparto de los ingresos, la estructuración del consumo, las técnicas empleadas, las modalidades de utilización de los recursos naturales, la ocupación del suelo o el comercio exterior. Para orientar su intervención, este planificador debe disponer de una serie de indicadores ecológicos y sociales que dan cuenta de la multidimensionalidad de la realidad. Más allá de esta recogida de información, todas las disciplinas están convocadas para establecer la racionalidad social. Es preciso poner en marcha una planificación participativa que permita un justo equilibrio entre el mercado, el Estado y la sociedad civil. Esta solo cobra sentido si se acompaña de un esfuerzo de educación a favor de las poblaciones: si se espera de ellas que puedan decidir en las mejores condiciones y que puedan tener múltiples dimensiones, es indispensable realizar importantes esfuerzos de formación. Se reconoce la necesidad de construir una democracia más amplia, extendida a los ámbitos técnicos.

III. EL REPARTO MEDIOAMBIENTAL

Una tradición en economía del desarrollo pretende demostrar que el desarrollo y la ausencia de desarrollo son las dos caras de una misma dinámica del capitalismo, que prospera estableciendo relaciones de interdependencia entre un centro y una periferia. Las teorías estructuralistas y marxistas proponen unas teorías del subdesarrollo. Las economías del Sur están extravertidas, vinculadas a los mercados exteriores, a la evolución de los precios mundiales, a las decisiones de las multinacionales, lo que hace que el excedente económico que producen sea captado por las economías del Norte. Estas teorías no toman en consideración la problemática medioambiental. Es precisamente lo que pretenden hacer Joan Martínez-Alier y su equipo (2002) con el concepto de «intercambio ecológicamente desigual» que amplía la perspectiva abierta anteriormente.

La explotación del Sur por el Norte supone la desigualdad de los salarios concedidos a los trabajadores de los diversos espacios económicos. Permite que unas cantidades iguales de trabajo no sean pagadas al mismo precio por los actores que participan en los intercambios internacionales. El intercambio ecológicamente desigual describe el hecho que ciertos productos son exportados por países pobres a precios que no cubren los costes salariales y medioambientales inducidos por sus producciones. Así, numerosos países del Sur se ven obligados a practicar una forma de *dumping* medioambiental y social exportando a bajo precio los recursos naturales o productos básicos hacia los países del Norte. Pueden citarse las actividades de extracción de petróleo, de mineral, de transformación de los bosques en pastos o la producción de café.

Si Cabeza-Gutés y Martínez-Alier no rechazan el comercio internacional como tal y se muestran partidarios de unos intercambios comerciales más equitativos y más respetuosos del medioambiente, algunos miembros de la economía ecológica hacen un llamamiento a romper con la división internacional del trabajo y a buscar, de manera pragmática, una mayor autonomía e incluso una autosuficiencia de las administraciones públicas locales⁶.

⁶ DAMIAN, M. y GRAZ, J.C. (2001): «Les grands paradigms», en *Commerce international et développement durable* (Damian. M. y Graz. J.C., coord.). Paris. Economica, p. 41.

1. Los retos redistributivos de las cuestiones medioambientales

Martínez-Alier pone el énfasis en el problema del reparto ecológico⁷. Así, sitúa la cuestión de la pobreza en el centro del reto de la sostenibilidad. Basándose en los ejemplos de los movimientos sociales de los países del tercer mundo, quiere demostrar que, por una parte, la pobreza no puede considerarse solamente como una amenaza para el medioambiente y, por otra parte, la protección del medioambiente no es únicamente un lujo reservado a los ricos. En otros términos, existe un «ecologismo de los pobres» que lucha por un mejor reconocimiento de sus derechos, incluso en el ámbito medioambiental. Esta perspectiva debe ser tomada en consideración ya que numerosos políticos medioambientales conflictivizan las relaciones Norte-Sur, sea a través de la instauración de un permiso de emisión de CO₂ negociable en el caso de la prevención frente el cambio climático, sea vía un comercio internacional de genes en el marco de la lucha contra la erosión de la biodiversidad.

Se esperan importantes efectos nefastos redistributivos. Por una parte, porque estas políticas se fundamentan en el reconocimiento de los nuevos derechos de propiedad, en lo que se refiere al medioambiente (derecho de contaminar y posteriormente derecho de propiedad intelectual). Para los titulares, estos derechos representan nuevas dotaciones, nuevos activos y nuevos patrimonios que, cuando son objeto de transacciones, se corresponden a unas transferencias de ingresos y de riqueza. Por otra parte, porque los precios actuales en los que se intercambian estos nuevos tipos de derechos dependen ampliamente de la distribución inicial de la riqueza y de los ingresos de los actores presentes. No conviene olvidar que un precio es la expresión de una relación de fuerza entre varias partes implicadas. Pero, cabe pensar que los pobres venderán sus derechos a un precio reducido, lo que plantea la necesidad para los movimientos sociales de influir en las negociaciones medioambientales si no quieren generarse nuevas exclusiones y desigualdades sociales.

2. Las enseñanzas de las políticas de regulación

Es todavía demasiado pronto para valorar los efectos de las políticas internacionales sobre el cambio climático y la biodiversidad. Estos dependen de las reglas aprobadas en materia de regulación, de concesión inicial de derechos y cuotas, y de condiciones de su transferibilidad. Guardando en la mente que los sistemas de regulación dotados de reglas diferentes producen efectos económicos y sociales variados, es interesante considerar el ámbito de la pesca que, desde hace más de veinte años, ha instaurado sistemas de cuotas individuales transferibles para intentar regular las extracciones en el ámbito pesquero. El ejemplo de semejante sistema, entrado en vigor en Islandia en 1984, es particularmente instructivo desde el punto de vista de los efectos redistributivos. Estas cuotas tienden a disminuir el número de actores y a concentrarse entre las manos de un pequeño número de actores integrados verticalmente. Ciertas empresas pesqueras que han recibido cuotas no los utilizan completamente y los alquilan a otros actores más modestos, lo que acaba siendo muy lucrativo para los primeros, en la medida en que les garantiza un abastecimiento regular, evitando

⁷ MARTÍNEZ-ALIER, J. y O'CONNOR, M. (1996): «Ecological and economic distribution conflicts», en *Getting Down Earth. Practical Applications of Ecological Economics* (Costanza. R., y al.). Washington. Island Press.

los gastos vinculados a la actividad pesquera y a un coste que se valora en la mitad del precio del mercado. Así, el sistema de cuotas permite vender pescado que todavía no se ha pescado.

Esta separación entre los procesos de apropiación y de producción modifica las relaciones sociales en vigor en el sector de la pesca de altura. Es preciso saber que la relación de producción que vincula el patrón-pescador y los marineros-pescadores no es el que une un empleador a su asalariado. Existe una cierta solidaridad entre los primeros por el hecho de compartir el riesgo durante las campañas, que se traduce por el reparto de los beneficios de la explotación, lo que conlleva una parte fija y otra parte variable vinculada al volumen de negocios. Actualmente, ciertos propietarios de cuotas pueden evitar los riesgos vinculados a su actividad profesional, mientras que los patrones-pescadores están incitados a rebajar los salarios de los marineros-pescadores para mantener sus beneficios. Se registra así una disminución de la parte de las rentas destinadas al equipaje.

El derecho de pesca se ha convertido en un nuevo factor de producción, frente al capital y a la fuerza de trabajo, cuyos poseedores esperan recibir una remuneración. Este poder puede ser utilizado por los «señores del mar» o los «reyes de las cuotas» para negociar con la autoridad reguladora, presionándola para que las condiciones de transferencia de cuotas, el control de los precios y las reglas relativas a las posiciones dominantes sean flexibilizadas a su favor. Conviene también preguntarse sobre las desigualdades intergeneracionales que son susceptibles de producirse con la instauración de estos sistemas de cuotas transferibles. Es la primera generación que recibe la renta, bajo la forma de cuotas concedidas inicialmente, y que tiene muchas posibilidades de beneficiarse de la nueva riqueza creada, mientras que las generaciones siguientes deberán procurarse este suplemento.

IV. ¿HACIA EL DESCRECIMIENTO?

Radicalizando todavía más el debate en torno a la noción de desarrollo sostenible, algunos economistas proponen mantener la posición contraria con respecto al objetivo de crecimiento e instaurar en su lugar un decrecimiento. Estas propuestas han despertado un gran interés y han generado una viva controversia, incluso entre los partidarios del decrecimiento. Algunos de ellos han hecho un llamamiento a rechazar la idea misma de desarrollo, acusado de ser la máscara detrás de la cual avanza la occidentalización del mundo y la mercantilización de las relaciones sociales. Esta posición mantenido por Latouche (1994) cuyo obra rechaza el desarrollo y reconstruye esta noción que tiene un contenido normativo. El desarrollo sostenible le aparece como un «concepto pretexto» que permite hacer durar el desarrollo. Latouche y los defensores del posdesarrollo proponen sustituir este objetivo por el de «decrecimiento duradero».

Por el contrario, otros autores como Harribey critican el desarrollo llevado a cabo por las políticas liberales y utilizan la noción de desarrollo sostenible para defender un modelo alternativo de desarrollo. Antes de instaurar una desaceleración del crecimiento, las relaciones de producción capitalista deben ser cambiadas y las desigualdades de riqueza deben ser combatidas, teniendo en cuenta que un periodo de recuperación debe ser acondicionado para que las poblaciones que lo necesitan puedan ver aumentar su nivel de vida. En ambos casos, más allá de las oposiciones que afectan en particular al análisis del capitalismo, se trata de reinventar un imaginario en materia de cambio social.

1. El decrecimiento

El término de decrecimiento está asociado a la obra de Georgescu-Roegan (1993), considerado como un economista del desarrollo. Su principal mérito ha sido reflexionar sobre la termodinámica del desarrollo occidental. Pone el énfasis en las innovaciones técnicas fundamentales que han permitido a la humanidad utilizar nuevas fuentes de energía. Desde ese punto de vista, la historia humana solo ha conocido algunos momentos decisivos: la domesticación del fuego, la utilización de las energías fósiles y la sucesión del carbón y del petróleo. El problema de estas técnicas estriba en que acaban agotando el combustible que las hacen vivir, lo que conduce a una concepción trágica de la historia de la humanidad que está marcada por las luchas que enfrentan los individuos a los Estados para poseer los recursos energéticos y materiales. Esta perspectiva conduce a reconsiderar la revolución industrial como elemento esencial del imaginario desarrollista. Estudiando las primeras máquinas a vapor, en el inicio del siglo XIX, la revolución de la capacidad productiva que inducen modifica la relación del ser humano a la naturaleza.

Se trata de oponer un pensamiento de los límites a esta desmesura. Georgescu-Roegan⁸ es uno de los únicos economistas en haber reconocido la pertinencia del primer informe del Club de Roma y sus críticas se han limitado a aspectos menores. Sin embargo no está convencido ni por el estado estacional ni por la noción de desarrollo sostenible. Preconiza el decrecimiento, aún siendo consciente de la necesidad primordial de mejorar las condiciones materiales de las poblaciones pobres. No ha cesado de recordar que, cada vez que se produce un automóvil, se utilizan cantidades de baja entropía que podrían ser usadas para fabricar carros y palas útiles para los campesinos del tercer mundo. A la espera de hipotéticas técnicas susceptibles de tomar el relevo de las que utilizan las energías fósiles, pone de manifiesto las medidas destinadas a reducir el derroche y a minimizar los arrepentimientos futuros, permitiendo que las dotaciones energéticas y materiales duren lo más tiempo posible. Para ello, hace un llamamiento a recurrir a innovaciones técnicas así como a un encuadramiento de los recursos por instrumentos cuantitativos que permitan poner en marcha una estrategia de conservación general planificada a nivel mundial. Sin embargo, Georgescu-Roegan⁹ insiste en la necesidad de actuar sobre la demanda de los productos en lugar de incidir sobre la oferta.

2. La sociabilidad

Por ciertos aspectos, estas propuestas se asemejan a la crítica del crecimiento elaborado por Illich (1973) que pone el énfasis en los límites organizativos a los que se enfrenta la creación de los nuevos bienes. La tesis central de Illich es que la «religión del crecimiento» legitima un proyecto tecnocrático que aspira a que la fabricación industrial de la existencia sustituya el invento de la vida por los individuos. Existen dos modos de producción de los valores de uso: un modo autónomo, por el cual los individuos responden por ellos mismos a sus necesidades y un modo heterónomo que produce mercancías puestas a la disposición

8 GEORGESCU-ROEGAN, N. (1975): «L'énergie et les mythes économiques», en *La décroissance*. Paris. Sang de la terre, p. 376.

9 GEORGESCU-ROEGAN, N. (1978): «De la science économique à la bio-économie». *Revue d'économie politique*, vol. 88, p. 376.

de las personas por el intermediario de un mercado o de una institución no-mercante. Pero, debido a su eficacia, el modo heterónomo tiene cierta tendencia a imponerse al modo autónomo hasta convertirse en un «monopolio racial», es decir en una situación donde la producción industrial destruye cualquier posibilidad de recurrir a otros medios para satisfacer sus necesidades. A partir de este umbral, se observa una contra-productividad, en el sentido de que las instituciones acaban produciendo lo contrario de lo que deberían producir. Sin embargo, privado de su autonomía, cortado de los demás y del mundo, el individuo no tiene otras posibilidades que de dirigirse a la industria, lo que reduce más aún su autonomía y refuerza la obligación de consumir servicios producidos industrialmente. La búsqueda del bienestar conduce a una pérdida de control cada vez más grande de su existencia por parte de los individuos.

Ante esta evolución, Illich hace un llamamiento a los individuos para que retomen el control de sus vidas y construyan una sociedad sociable, donde las personas controlen los instrumentos que les rodean¹⁰. No es cuestión de hacer desaparecer la técnica moderna sino de preguntarse sobre sus excesos. La sinergia entre los modos de regulación autónomo y heterónomo solo es posible dentro de algunos límites, lo que nos conduce a plantear el problema de la definición de los umbrales de desarrollo a partir de los cuales la articulación entre estos dos modos de regulación es imposible. La determinación del límite no es fácil. El debate sobre el control de los instrumentos debe ser objeto de una deliberación popular y no quedar entre las manos de los expertos y especialistas. Según Illich, solo una reducción del consumo energético permitirá acceder a unas sociedades democráticas, lo que supone una autolimitación de las necesidades y la elaboración de una norma de lo que es suficiente. No es cuestión de renunciar a los placeres, sino de eliminar aquellos que perjudican la relación al prójimo. Si esta problemática es válida para los países industrializados, interesa también a los países del tercer mundo por la posibilidad que ofrece de no pasar por la era industrial, sino de acceder directamente a un «equilibrio posindustrial».

3. Una norma de lo que es suficiente

Esta búsqueda de autonomía de los individuos conduce igualmente a considerar de manera crítica los lazos históricos y psico-sociológicos que unen el productivismo, el consumismo y la organización del trabajo. Gorz (1988) recuerda como los primeros industriales han tenido dificultades para lograr por parte de los obreros un trabajo continuo, regular y a jornada completa, a pesar de prometerles sueldos más elevados. Semejante resistencia se encuentra hoy en día en los países en vía de desarrollo. Hasta entonces, estos obreros trabajaban el tiempo que les era necesario para atender a sus necesidades. Esta limitación de las necesidades permitía una autolimitación del esfuerzo de cada uno y el trabajo de todos. Basándose en las posibilidades ofrecidas por la técnica, ha desposeído los trabajadores de los instrumentos de producción, del producto de su trabajo y del trabajo mismo para que la producción pueda emanciparse de la suficiencia.

El invento de la fábrica ha permitido la modificación de la relación a la naturaleza y el empoderamiento del capitalista sobre el proceso productivo. Ha disminuido el sueldo de los

10 ILLICH, I. (1973): *La convivialité*. Paris. Seuil, p. 13.

obreros para que trabajen más de lo necesario y, poco a poco, se ha instaurado una disyunción entre el tiempo laboral y el tiempo privado. La pérdida de sentido se ha instalado, dado que el trabajo es vivido por la mayoría de estos individuos como la manera de ganar un salario. Paralelamente, se ha asistido a la creación de un número creciente de necesidades a satisfacer, puesto que los individuos compran ciertos productos por falta de tiempo para poder realizar estas tareas ellos mismos. El consumo mercante ha aumentado igualmente con el juego de un fenómeno de compensación existencial.

La salida de esta dinámica obliga a aceptar ciertas renunciaciones. El reto actual según Gorz es instaurar políticamente una norma de lo que es suficiente relativamente a las condiciones de vida contemporáneas. Esta reducción del consumo mercante, este decrecimiento de la economía¹¹ pasa por un reparto diferente de las mejoras de productividad y una reducción del tiempo de trabajo, concebida como una política a largo plazo¹², siempre y cuando se garantice una renta suficiente independientemente de la duración del trabajo y que se produzca una redistribución del trabajo de manera que todo el mundo pueda trabajar menos y mejor. Este tiempo liberado debe permitir una autonomía de los individuos, la autoproducción, la constitución de redes, de solidaridades, de cooperaciones y de inversiones en el ámbito político. En otros términos, se trata de definir de nuevo las fronteras de la racionalidad económica y de las relaciones mercantes, las que deben ser puestas al servicio de otras cosas que no sean ellos mismos y de favorecer la creación de un sistema poscapitalismo.

V. CONCLUSIÓN

El desarrollo sostenible conduce a replantear la cuestión del desarrollo, sabiendo que se trata de una perspectiva teórica que ha tenido cierta tendencia a desaparecer desde los años 1980, especialmente como consecuencia del auge de las propuestas neoclásicas en materia de crecimiento y de comercio internacional. Las cuestiones de la modificación de las relaciones sociales y de las representaciones asociadas así como de las posibilidades ofrecidas por otros tipos de desarrollo siguen vigentes. Ello nos conduce a preguntarnos sobre las evoluciones contemporáneas del capitalismo así como a comprender el sentido de las protestas y luchas sociales que se producen hoy en día tanto en el Norte como en el Sur. Si las aspiraciones a cambiar el mundo para convertirlo en más solidario están presentes, las vías a seguir no están trazadas. La complejidad proviene en parte de la ampliación del abanico de temas a abordar que mantienen una relación con el desarrollo sostenible. Así, la cuestión del lugar de trabajo en las sociedades contemporáneas conduce a preguntarse sobre las modalidades de funcionamiento de los sistemas de protección social, lo que lleva a abordar los problemas de financiación de la economía.

Es preciso reconocer que las cuestiones políticas planteadas no tienen contestación. ¿Cómo se puede saber, si conviene recurrir a ciertas formas de planificación en materia de gestión de los recursos naturales, si es necesario trabajar a favor del advenimiento de una democracia técnica, si es útil repartir el empleo de otra forma o si es indispensable definir

11 GORZ, A. (1991): *Capitalisme, socialisme et écologie*. Paris. Galilée, p. 172.

12 ATTAC, (2004): *Le développement a-t-il un avenir ? Pour une société économe et solidaire*. Paris. Mille et une nuits, p. 222.

normas de la suficiencia? Se percibe que las opciones políticas previstas por los autores difieren. En lo que respecta al último objetivo, Illich evoca algo que se parece a la conversión religiosa, mientras que otros consideran que es el papel de la negociación colectiva llevada a cabo por los sindicatos, la patronal o el gobierno, cuando los últimos apuestan por confiar en los colectivos menos institucionalizados y en formas de militancia menos convencionales.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ADOUE, C. y ANSART, A. (2003): «L'essor de l'écologie industrielle: une avancée vers le développement durable». *Futuribles*, nº 291.
- ATTAC, (2004): *Le développement a-t-il un avenir? Pour une société économe et solidaire*. Paris. Mille et une nuits.
- AYRES, R.U. (1989): «Le métabolisme industriel et les changements de l'environnement planétaire». *Revue Internationale de sciences sociales*, vol. 121.
- BARTHELEMY, D., NIEDDU, M. y VIVIEN, F-D. (2004): «Externalités ou production de patrimoines? Les enseignements de travaux récents sur l'agriculture et l'environnement». *Géographie, Economie et Société*, vol. 6, nº 3.
- BECKERMAN, W. (1994): «Sustainable development: is it a useful concept?» *Environmental Values*, vol. 3.
- BOISVERT, V. (2005): «L'empreinte écologique: un indicateur de développement durable?», en *Le développement durable. Une perspective pour le XXIème siècle* (Maréchal, J.P. y Quénaul, B., coord.). Rennes. PUR.
- BROWN, L.R. (2003): *Eco-économie*. Paris. Seuil.
- COLE, M.A. (2003): «Environmental optimists, environmental pessimists and the real state of the world». *The Economic Journal*, vol. 113.
- COPELAND, B.R. y TAYLOR, M.S. (2004): «Trade growth, and the environmental». *Journal on Economic Literature*, vol. 42, nº 1.
- COSTANZA, R. (1991): *Ecological Economics: the Science and Management of Sustainability*. New York, Columbia University Press.
- COSTANZA, R. y DALY, H.E. (1992): «Natural capital and sustainable development». *Conservation biology*, vol. 6, nº 1.
- DALY, H.E. (1979): «Entropy, growth, and the political economy of scarcity», en *Scarcity and Growth Reconsidered* (Kerry Smith, V., coord.). Baltimore. John Hopkins Press.
- DALY, H.E. (1996): *Beyond Growth. The Economics of Sustainable Development*. Boston. Beacon Press.
- DAMIAN, M. y GRAZ, J.C. (2001): «Les grands paradigmes», en *Commerce international et développement soutenable* (Damian, M. y Graz, J.C., coord.). Paris. Economica.
- ERKMAN, S. (1998): *Vers une écologie industrielle*. Paris. C.L. Mayer-la Librairie.
- ERKMAN, S. y RAMASWAMY, R. (2003): *Applied Industrial Ecology: A New Platform for Planning Sustainable Societies*. Bangalore. Aicra Publishers.
- FAUCHEUX, S. y O'CONNOR, M. (1999): «Un concept contreversé: le capital naturel». *Cahier du C3ED*, nº 99-01.
- FISCHER-KOWALSKY, M. (2003): «On the history of industrial metabolism», en *Perspectives on Industrial Ecology* (Bourg, D. y Erkman, S., coord.). Sheffield. Greenleaf.

- FROSCH, R. y GALLOPOULOS, N. (1989): «Des stratégies industrielles viables». *Pour la science*, n° 145.
- GADREY, J. y JANY-CATRICE, F. (2005). *Les nouveaux indicateurs de richesse*. Paris. La Découverte.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1975): «L'énergie et les mythes économiques». *Revue d'économie politique*, vol. 88, n° 3.
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1978): «De la science économique à la bio-économie». *Revue d'économie politique*, vol. 88.
- GODARD, O., CERON, J.P., VINAVER, K. y PASSARIS, S. (1985): «Le développement endogène et la différenciation des espaces de développement: une grille d'analyse pour le développement local». *Les Nouvelles de l'Écodéveloppement*, n° 35.
- GORZ, A. (1991): *Capitalisme, socialisme et écologie*. Paris. Galilée.
- GRINEVALD, J. (2002): «L'économie de la décroissance». *L'écologiste*, vol. 3, n° 2.
- HOURCADE, J.C., SALLES, J.M. y THERY, D. (1992): «Ecological economics and scientific controverseries. Lessons from some recent policy making in the EEC». *Ecological Economics*, vol. 6.
- ILLICH, I. (1973): *La convivialité*. Paris. Seuil.
- JORDA, H. y VIVIEN, F.D. (2005): «L'écologie industrielle: une stratégie pour le développement durable?», en *Le développement durable. Une perspective pour le XXIème siècle* (Maréchal, J.P. y Quenault, B., coord.). Rennes. PUR.
- LATOUCHE, S. (2004): *Survivre au développement. De la décolonisation de l'imaginaire économique à la construction d'une société alternative*. Paris. Milles et une nuits.
- MARTINEZ-ALIER, J. (1997): «Some issues in agrarian and ecological economics, in memory of Georgescu-Roegan». *Ecological Economics*, vol. 22.
- O'CONNOR, M. (2002): «Le développement durable», en *Retour sur le développement* (Braga de Macedo, J. y al., coord.). Paris. OCDE.
- ODUM, E.P. (1971): *Fundamentals of Ecology*. Philadelphie. WB Saunders.
- PASSET, R. (1979): *L'économie et le vivant*. Paris. Payot.
- PEARCE, D.W. y TURNER, R.K. (1990): *Economics of Natural Resources and the Environment*. London. Harvester Wheatsheaf.
- ROBINSON, J. (1984): «Kalecki et Keynes», en *Contributions à l'économie contemporaine*. Paris. Economica.
- ROQUEPLO, Ph. (1988): *Pluies acides: menaces pour l'Europe*. Paris. Economica.
- SACHS, I. (1980): *Stratégie de l'écodéveloppement*. Paris. Economie et Humanismes/Éditions ouvrières.
- SCHMIDHEINY, S. (1992), *Changer de cap. Réconcilier le développement de l'entreprise et la protection de l'environnement*. Paris. Dunod.
- THERY, J. (1981): «Plaidoyer pour Développer des technologies plus appropriées et passer du mimétisme au pluralisme technologique». *Revue tiers-monde*, vol. 22, n° 88.
- URTEAGA, E. (2008): «El debate internacional sobre el desarrollo sostenible». *Investigaciones geográficas*, n° 46.
- VIVIEN, F.D. y ZUINDEAU, B. (2001): «Le développement durable et son espace: antécédents intellectuels et questions pour l'avenir». *Cahiers lillois d'économie et de sociologie*, n° 37.

- ZACCAI, E. (2002): *Le développement durable. Dynamique et constitution d'un projet*. Bruxelles. PIE-Peter Lang.
- ZUINDEAU, B. (2000): *Développement durable et territoire*. Villeneuve-d'Ascq. Presses Universitaires du Septentrion.